

junta de sombras

AUTOCRITICA

1937-1967



Genaro Estrada, ya próxima su muerte, escribía anónimamente pequeña crítica literaria en la revista *Hoy*. Verdadero registro de lecturas y de curiosidad dispersa, sus notas obedecían a su título: *Libros y Autores*. Sabía Estrada a quiénes había que dejar que confesaran públicamente sus propósitos. Treinta años después, algunas de las breves explicaciones de Bernardo Ortiz de Montellano, Octavio G. Barreda, Carlos Pellicer, Luis Cabrera, Xavier Villaurrutia, proclaman la necesidad de una historia literaria contada por los autores mismos. Los ejemplos siguientes acaso acrediten esa deseable historia.

Mis veinte años después

Es un libro al que puede aplicársele el cuento aquel del sastre, a quien un compañero saludaba diciéndole:

—¿Qué hay de nuevo?

Y el sastre contestaba:

—Sólo el hilo.

En efecto, el hilo con que están hilvanados los artículos que reproduzco en mi libro *Veinte años después*, es casi lo único nuevo que hay en él.

La publicación de esos artículos tiene por objeto mostrar la unidad de pensamiento del autor desde 1930 hasta ... 1937, o sea *Veinte años después* del periodo revolucionario.

Además, con mucha frecuencia recibía yo solicitudes de proporcionar una copia de tal o cual artículo político que había publicado, y en los últimos tiempos muchas personas me pedían copias de mis recientes producciones.

Esto me hizo resolverme a conceder a Botas la oportunidad de hacer un libro, y ya en el camino de la edición era natural que fuese yo el indicado para prologar cada una de las tres partes de que se compone.

Como en el mismo libro lo digo, tengo mi cartel bien sentado como prologuista, en el sentido de que a mí me pasa con los prólogos lo que a las mujeres con las postdatas, que muchas resultan lo más importante de las cartas.

No creo que se echen ustedes auestas todos los artículos que se reproducen, porque quizás los hayan conocido antes, pero sí les recomiendo que lean lo nuevo, antes inédito, desde la reserva de derechos hasta el colofón.

La parte que a mí me parece más interesante de mi libro es la introducción en elogio del señor Presidente Cárdenas, que lleva por título *El nuevo porfirismo*, y que tiene casi las proporciones de un análisis de la política del actual Presidente.

Valen la pena de ser leídas, además, algunas notas, como por ejemplo, la de la página 269, así como el apéndice y la fe de errores.

Luis Cabrera

Villaurrutia y sus cuadernos

Acaban de aparecer, en ediciones limitadas, tres nuevos poemas míos que formarán parte de un libro que no sé cuándo terminaré, que no sé cuando ni siquiera si se publicará.

Nocturno de los ángeles es, en su forma, un poema menos libre que lo que a simple lectura puede parecer. Su verificación, es casi siempre acentual. Sigue un ritmo, una pulsación que podría llamarse física. Es también un poema con "asunto" que no es otro que la encarnación de los ángeles que vienen a la tierra a fundirse y confundirse con los mortales, a vivir la pasión erótica que en su destierro no pueden realizar. Su forma es la única que podría tener un poema en que todo fluye como el río de la calle de la noche que describo.

Nocturna rosa es un poema en que a las rosas de otros poetas, de todos los poetas, opongo una rosa particular, creada o descubierta por mí en mis sentidos: la rosa del tacto, la rosa del oído, la rosa de la vista.

De *Nocturno mar*, escrito con anterioridad a los otros dos, no quiero hablar directamente. Rodolfo Usigli ha reconocido en este poema lo que llama "una madura comunicación de Xavier Villaurrutia con la noche y sus motivos." Es también —me decía un inteligente lector—, "un poema que lleva implícita una filosofía, lo que no sucede sino por excepción en la poesía moderna escrita en español." Ésta última opinión no me halaga tanto como me tranquiliza: pienso que, de aquí en adelante, no volveré a torturarme el paso por esas zonas de vacío en que he preferido callar a llenarlas, como hacen otros poetas, escribiendo lo que para mí no es sino retórica.

Xavier Villaurrutia

Cripta

Al referirse a sus hijos, ciertos padres olvidan hablarnos de sus virtudes, si algunas tienen, y con inesperado ahínco nos hacen el elogio de sus defectos, que nunca faltan... Y es que, de las primeras, el menos amable testigo concluye siempre por enterarse; pero es preciso querer con intensidad al responsable de los segundos para aceptarles.

Algo semejante suele ocurrir con los escritores a quienes se propone, desde las páginas de un periódico, el espejo de la autocrítica. Lo que nos atrae, de pronto, en el libro recién impreso, no es tanto lo realizado cuanto lo todavía hecho: el camino que marca lo escrito para la obra aún en taller.

El arte es siempre depuración. La composición terminada, depósito de las formas, de que, en próximas experiencias, nuestro espíritu se despojará. Así, en *Cripta*, no faltará quien observe lo restringido del tono lírico, la voluntaria pobreza de rima y léxico y, sobre todo, la enrarecida atmósfera intelectual en que los sentimientos se desarrollan o se consumen. Estrechadas claraboyas y opaco sol. No por mera casual el único trozo en que la realidad externa se manifiesta (me refiero al poema intitulado *Paisaje*) es precisamente una negativa; una protesta contra el énfasis la luz.

Poesía que rehuye el brillo de las sonoridades buscadas en otros libros, la que creo descubrir en *Cripta*, si como simple lector me aproximo a sus páginas, no pretende otra cosa que comprobar a un hombre en su paso hacia la definitiva autenticidad. No sé lo que encontrarán en estos poemas otros lectores, sin duda menos parciales. Lo que yo trataré de poner es el drama que representa esta soledad, tan admirablemente descrita por el endecasílabo de Quevedo: "Menos me hospeda el cuerpo que me entierra..." Verso magnífico que, no sin atrevimiento, utilicé como epígrafe del volumen.

Jaime Torres Bodet